

JUAN MANUEL DANZA
Editor

VII

JORNADAS DE
INVESTIGACIÓN
EN HUMANIDADES

HOMENAJE A
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-333-9

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín
II. Danza, Juan Manuel, ed.
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

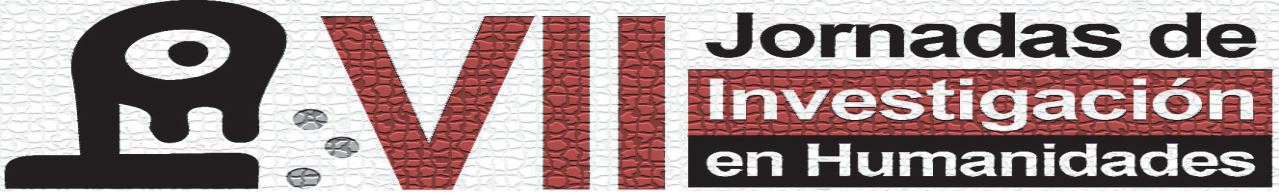
Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora

Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera



Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Directora Decana

Lic. Mirian Cinquegrani

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Sec. de Extensión y Relac. institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua

Dra. Sandra Uicich

Comité académico

Dr. Sandro Abate

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Marta Alesso

Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Dra. Ana María Amar Sánchez

Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine

Dra. Adriana Arpini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dr. Marcelo Auday

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Dr. Fernando Bahr

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. M. Cecilia Barelli

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Dora Barrancos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dr. Raúl Bernal Meza

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro*

Dr. Hugo E. Biagini

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Lincoln Bizzozero

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Mercedes Isabel Blanco

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Nidia Burgos

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Roberto Bustos Cara

Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur

Dra. Mabel Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Laura Cristina Del Valle

Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Devés Valdés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Dra. Marta Domínguez

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Oscar Esquisabel

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Dra. Claudia Fernández

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Dra. Ana Fernández Garay

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dra. Estela Fernández Nadal

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dra. Lidia Gambon

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Ricardo García

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Viviana Gastaldi

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. María Mercedes González Coll

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Alberto Giordano

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. María Isabel González

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Dra. Yolanda Hipperdiner

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Silvina Jensen

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

CONICET

Dr. Fernando Lizarrága

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dra. Elda Monetti

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Rodrigo Moro

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET

Relaciones y tensiones entre imperialismo, género y clase: las viajeras británicas entre los siglos XIX y XX

Eleonora Ardanaz¹, María Julieta Giacomelli², Virginia Lazzari¹, Sasha Quindimil¹,
Mariela Rayes¹, Magalí Segovia¹, Juan Soria¹, Leandro Wallace¹

1. Introducción

Este trabajo pretende dar a conocer los lineamientos principales del objeto de Investigación del P.G.I denominado “Relaciones y tensiones entre imperialismo, género y clase: las viajeras británicas entre los siglos XIX y XX”. El mismo posee antecedentes en el área a partir de los estudios y análisis —formalizados en distintos P.G.I— que han tenido como objetivo el abordaje de diferentes cuestiones vinculadas a las mujeres británicas durante el transcurso del siglo XIX y comienzos del XX. Más allá de ciertas variaciones propias de la especificidad de cada proyecto, es posible rastrear un hilo conductor en el trabajo de todos estos años que apunta a la visibilización de las mujeres —en este caso en británicas— como sujetos históricos activos. Ciertamente lo que se intenta no es sólo dar cuenta de su presencia en diversidad de ámbitos —económico, político, educativo, científico, periodístico, literario— sino también complejizar la mirada sobre los sujetos generizados, rompiendo cualquier tipo de lógica esencialista en relación a los sexos.

¹ Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: eardanaz@bvconline.com.ar, vikylazzari@hotmail.com, sashiquindi@hotmail.es, marirayes@gmail.com, magalissegovia@hotmail.com, juanm.soria@live.com, leaweco@yahoo.com.

² Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), correo electrónico: mariajulietagiacomelli@gmail.com.

El presente proyecto de investigación tiene como objeto de estudio el fenómeno de las visiones femeninas del imperio y la construcción de la alteridad, desde una posición marginal, en tanto mujeres en un mundo de hombres. Se trata de revisar las percepciones y narrativas por parte de sujetos marginados por su género, ya que la viajera escritora participa del proceso cultural en términos de excepción. La originalidad de esta indagación reside en poner a disposición de los lectores de nuestra lengua un corpus textual —tanto de fuentes de primera mano como de material bibliográfico específico— que se encuentra mayormente en lengua inglesa pues es producido desde los centros de poder.

Esperamos contribuir a la comprensión del imperialismo como empresa que involucra también un proceso de representación de uno mismo y del otro, de construcción de identidades, en palabras de Pratt (2011: 21), como un proceso que construye significados desde el centro imperial y con sus propios términos. Como sociedad periférica creemos útil revisar las bases sobre las que se funda un sistema de dominación que nos tiene como parte integrante. Las estrategias colonizadoras se extienden y utilizan a grupos sociales, definidos en función de la clase, el género y la etnia. En tanto el género analiza las estructuras de poder, las teorías feministas tienen aún mucho que aportar al tema. Como resultado en parte de la crisis de la metanarrativa moderna que coincidió con la culminación del proceso descolonizador, así como con la segunda oleada feminista que puso de manifiesto el descontento de muchas historiadoras de las mujeres que vieron su trabajo relegado a los bordes de la historia social, ha habido una preocupación constante por parte de ciertos sectores académicos, por incorporar aquellas voces que, hasta entonces, habían sido ocultadas bajo un discurso esgrimido desde el centro. De este modo, la periferia ha ido cobrando importancia a partir de la elaboración de las teorías postcolonialistas y de la historia de las mujeres, que se vale de la perspectiva de género, exigiendo la necesidad de reescribir la historia en términos generales. A partir de esta confluencia de intereses es que estos temas se han revelado como fructíferos.

No se trata exclusivamente de centro y periferia sino de poder y subordinación, de relaciones que originan el imperialismo, el clasismo y el sexismo, en las que raza, clase y género se entrecruzan de forma que no pueden ser entendidas como partes de una realidad sino como una red en la que se conjugan dinámicamente, pudiendo ser de apoyo o contradictorias y conflictivas. Como señala Lugones:

La modernidad ha conceptualizado a la raza como engenerizada y al género como racializado de manera particularmente diferenciadas entre los Europeos-as/blancos-as y las gentes colonizadas no blancas. La raza no es ni más mítica ni más ficticia que el género, ambos son ficciones poderosas (2003: 44).

2. Una perspectiva distinta al abordaje del Imperialismo

La empresa de expansión imperialista fue un proceso que afectó a gran parte del mundo, de modo que para 1914 el 84,4% estaba controlado por los europeos. Ésta quedó registrada en múltiples escritos de variada índole, entre los que se cuentan, en primer término, los diarios de viajes, como también registros de hombres de negocios y compañías comerciales y relevos de científicos. Las fuentes que recogen las impresiones y experiencias de europeos en el mundo colonial construyeron su objeto como un prisma multifacético. Entre el siglo XVII y el XIX se dio el auge de las empresas exploratorias y científicas que dieron forma al conocimiento morfológico del mundo moderno, proceso éste que estimuló el desarrollo de una amplia gama de disciplinas, como el mapeo, la taxonomía, la climatología, el perfeccionamiento de los métodos de medición. Sin embargo, no fue solo un conocimiento de tipo científico, universalmente válido y objetivo sino que estaba arraigado en su contexto de surgimiento, influido por ende por los saberes y concepciones previos de los hombres y también mujeres que protagonizaron esa empresa de aventura. El saber fue un instrumento de explotación colonial que estructuró, entre otras cosas, un sistema de clasificación de las razas. De ahí que revisar los relatos de viajes que plasmaron formas de mirar los nuevos espacios y su mundo social, resulte de interés para determinar cómo se construyó la percepción que los europeos erigieron del resto del mundo para justificar su dominio. Occidente ve, conoce, nombra y clasifica.

Estos relatos conformaron un espacio de representación que siempre estuvo marcado políticamente. La expansión europea requirió de una serie de mitos que la avalaran. En tal sentido, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la teoría del buen salvaje que postula una exaltación de la vida natural exenta de los vicios de la civilización y que refleja un ambiente en el que los recursos se encuentran al alcance de la mano permitiendo la supervivencia de los sujetos sin grandes esfuerzos, comienza a declinar. En su lugar cobra fuerza una nueva concepción de la relación entre los individuos y la naturaleza, que insiste en superar las dificultades que la misma presenta, como garantía del progreso de las naciones. Más aún, este estímulo a la voluntad individual para lograr el dominio de la naturaleza, encuentra su correlato en la creación de una especie de voluntad social que la ciencia utilizará a partir de la creación de estadios de desarrollo de las sociedades —salvajismo, barbarie y civilización. Surge así un nuevo arquetipo del Otro: “...el de la pereza de los aborígenes, individuos y sociedades relativamente distantes y retrasados —frente a los europeos— por no haber sabido a tiempo, descubrir los valores absolutos del trabajo, contentándose con lo justo para sobrevivir...”

(Hernández Sandoica, 1992: 121). Por otro lado, la agresión imperialista de finales del siglo XIX hará un uso extensivo de la retórica de género exaltando la importancia de la masculinidad y virilidad en las empresas llevadas adelante por las potencias colonialistas. El uso de estereotipos en relación a los hombres indígenas como más “afeminados” que los británicos, legitima su dominio. Esto, como sostienen Caine y Sluga, se constituye en una extensión más de la subordinación de las mujeres a los hombres en Gran Bretaña (Caine y Sluga, 2000: 136). Ciertamente se califican de femeninas a determinadas regiones y “...se hablaba de la seducción del Continente de Color, que espera la penetración y el dominio” (Tosh, 1994: 197).

Ahora bien, una aproximación simplificada a la historia de la formación del imperialismo británico a través de sus agentes múltiples nos señala que las mujeres ocuparon un lugar marginal, atrapadas en los convencionalismos de la ideología de la domesticidad victoriana, que se extendió al período eduardiano. Sin embargo, cabe señalar que existieron mujeres viajeras —aunque en número menor al de los hombres— que formaron parte de estas experiencias y jugaron un rol importante en la elaboración del discurso de la otredad. El gobierno británico alentó su participación en la colonización, buscando reproducir los vínculos sociales y las costumbres morales de la metrópoli. La creciente incidencia de mujeres que viajaban estaba relacionada con la noción de “deber” femenino de la clase media. Como señala Robinson:

Antes de la era imperial, las mujeres eran percibidas como demasiado valiosas y biológicamente débiles para viajar a menos que sea necesario, pero con el advenimiento de imperialismo, y especialmente el colonialismo, se les exigió emprender más y más viajes como parte de su deber hacia la familia y el país (1991: 1).

Ante esta convocatoria se presentaron diversas y complejas respuestas. Por un lado, mujeres cuya presencia se limitó a cumplir con el rol asignado por la autoridad (iglesia, gobierno, sociedades científicas, esposo) y por otro, aquellas que formando parte de las corrientes feministas decimonónicas decidieron apoyar al imperialismo en tanto les dio la posibilidad de ocupar espacios vedados en sus países de origen, además del reconocimiento que merecieron por su esfuerzo y colaboración con la Nación, lo que ayudó a reforzar sus posturas sufragistas.³ Por el contrario, otro grupo, se mostraba muy crítico frente al proceso colonizador, desde

³ “Los movimientos feministas de toda Europa abrazaron [el imperialismo]... el patriotismo y la identidad nacionalista permitieron a las mujeres políticamente activas organizarse y articular demandas políticas desde su condición de mujeres” (Caine y Sluga, 2000: 18).

diversas posturas ideológicas que se amalgamaban con el feminismo, como el socialismo, el pacifismo, y las corrientes humanitarias.

Así pues, observamos que la relación entre mujeres, feminismo e imperialismo, se caracterizaba por su heterogeneidad. No es posible hallar una respuesta unívoca; lo que prevalece en este punto es la complejidad de relaciones que se establecieron entre la sororidad femenina, la fidelidad a la nación y la pertenencia de clase. En este sentido es que cobra interés analizar las producciones escritas de mujeres victorianas que, por diversidad de motivaciones —religiosas, familiares, científicas, políticas— residieron en zonas colonizadas y plasmaron sus experiencias en una serie de textos.

3. Diferentes motivos, diferentes experiencias y percepciones

Como señalamos en el apartado anterior, la presencia de las mujeres británicas en las colonias no puede explicarse a partir de una única causa, sino que responde a situaciones variadas. En este sentido, las relaciones que se establecen entre ellas y los habitantes del lugar difieren en virtud del rol que estén desempeñando.

En líneas generales podemos advertir que aquellas que viajaron acompañando a sus maridos como administradores coloniales, tuvieron escaso contacto con las poblaciones locales, con excepción del vínculo que se establecía con el personal de servicio. Las responsabilidades domésticas que estas mujeres tenían, por lo tanto, conspiraron para mantenerlas dentro del enclave colonial, distante de las poblaciones locales. Esta situación no es la que vivían las mujeres que se establecían como misioneras puesto que ellas convivían en las mismas aldeas junto con los pobladores locales. Este contacto más cercano también es posible observarlo en aquellas mujeres que viajaron por motivos científicos y/o exploratorios.

Ahora bien, ¿cómo se traduce esta situación en las producciones escritas de estas mujeres? La construcción de un mítico “africano” significaba la negación de cualquier diversidad. En general, se creía que todos los africanos se parecían entre sí físicamente, y estaban poseídos “... de no mayor individualidad que otras criaturas que viven en rebaños: si se examinan sus mentes, siempre se encontrará la misma astucia, curiosidad, pereza y naturaleza bondadosa” (Bolt: 1971: 142).

A modo de aproximación podemos señalar que en general las mujeres que tuvieron poco contacto con los nativos, no advierten las diferencias étnicas entre los distintos grupos; hablan de un único sujeto que a veces denominan como *el africano* o *el negro*. Tal es el caso de Zelie

Colville que habla de “la simpleza del hombre negro” (1893: 341). Esta situación es la misma que plantea Constance Larymore, cuando habla de la amabilidad universal que está presente en los habitantes de Nigeria. Hablando de lo que se vive en una de las calles más concurridas del lugar señala: “una lluvia incesante de saludos sonrientes me serían dados. Y esto de ninguna manera es un homenaje a ningún encanto mío personal. Cualquier viajero, de piel negra o blanca, recibe el mismo trato, es una cuestión de rutina” (Larymore, 1908: 118). Cabe señalar, sin embargo, que el único contacto directo que tuvo Larymore con personas del lugar fue a partir del vínculo que establecía con quienes colaboraban con su traslado o con los emires que le fueron presentados en virtud de ser esposa de un funcionario británico.

En contrapartida, encontramos el caso paradigmático de Mary Kingsley, quien en sus viajes de exploración por África Occidental pudo establecer algunas diferencias entre las comunidades que allí habitaban. En relación a esta cuestión sostuvo “A menos que se viva entre los nativos, nunca se los conocerá” (Kingsley, 1899: 103). Esta convivencia le permitió sostener que, para un cabal conocimiento de las diferencias entre las comunidades locales, debían tenerse en cuenta factores raciales, climáticos y culturales.

Es importante señalar que, si bien la convivencia con los habitantes del lugar permitió profundizar el conocimiento de los mismos, esto no se traducía necesariamente en la construcción de una relación simétrica. Así, por ejemplo, aquellas que viajaban al continente africano por motivos religiosos lograban establecer un contacto permanente con las distintas comunidades, debido fundamentalmente a que residían en las mismas aldeas; pero siempre se dejaba entrever la superioridad moral británica. Mary Slessor, misionera escocesa establecida en Calabar, postulaba cierto espíritu maternal frente a sus “hijos” africanos. Se trata de una especie de “imperialismo maternal”, basado no tanto en una cuestión racial, sino, como dijimos antes, en lo moral.

De este modo, podemos observar que la presencia de mujeres británicas en las colonias, lejos de poder analizarse a partir de un perfil único y homogéneo, reviste sus particularidades. Esta complejidad queda ilustrada en la diversidad de escritos que constituyen las fuentes principales de nuestro objeto de estudio. A continuación, haremos un breve comentario sobre las mismas.

4. El Proyecto Imperialista y las producciones escritas femeninas

Como señalamos anteriormente, uno de los aspectos principales en los que se basa nuestro Proyecto de Investigación tiene que ver con el abordaje de los escritos que dejaron aquellas

mujeres que, por diversidad de motivos, residieron en algunas de las colonias del Imperio Británico. Así como mencionamos la variedad de situaciones que permiten explicar su presencia allí, también debemos adelantar que esta complejidad se encuentra presente al analizar los libros que escribieron en virtud de su estadía en estos territorios.

De este modo nos encontramos con algunos textos que se podrían calificarse como diarios de viaje, que sintetizan la experiencia de algunas de estas mujeres desde que parten de Inglaterra hasta que retornan a su país de origen, describiendo las experiencias, impresiones y valoraciones sobre su permanencia en las colonias. En este sentido y a modo de ejemplo, podemos mencionar “Round the Black Man’s Garden” de Colville, “Recollections of Central America and the West Coast of Africa” de Foote, “Seventeen Years in the Yoruba Country” de Hinderer y “A Resident’s Wife in Nigeria” de Larymore.

Junto a estos escritos encontramos otros de tipo religioso que apuntan a comunicar los trabajos realizados en las colonias y que en su mayoría tienen como destinatarios a las autoridades eclesiásticas -de ahí que muchos de ellos figuren en magazines religiosos. Este es el caso de las producciones de Slessor “Triumphing over superstition”, “The awakening in the Cross River” y “Concerning advance work in West Africa”.

Por otro lado, como hemos señalado anteriormente, existieron mujeres que viajaron al continente africano como miembros de Sociedades Científicas. Estos escritos, de carácter más formal, fueron presentados en Gran Bretaña con una repercusión ciertamente mayor a otras producciones: El caso de Kingsley con “Travels in West Africa: Congo Francais, Corisco and Cameroons” y “West African Studies” son una muestra acabada de ello.

Por último, debemos señalar aquellos informes realizados por mujeres que fueron presentados al gobierno británico, en relación a las condiciones de vida de la población local a partir de la existencia de ciertos conflictos coloniales: “Report of a Visit to the Camps of Women and Children in the Cape and Orange River Colonies” de Hobhouse y “Report on the Concentration Camps in South Africa by the Committee of Ladies Appointed by the Secretary of State for War” de Garret Fawcett.

Cabe señalar, además, que los escritos presentados por estas mujeres les otorgaron una voz y un acceso a una audiencia que de otro modo no habrían adquirido. Algunas de ellas habían estructurado su vida en función de los cambios en los deberes públicos de sus maridos, pero lograron retener cierta autonomía divulgando libros basados en sus propias experiencias. Existía una fascinación por el imperio entre varias mujeres ociosas de clase media y alta en Gran Bretaña, que era una extensión del gusto victoriano por los cuentos de aventuras en lugares lejanos y “exóticos”. En el caso de las misioneras, los destinatarios superaban la

barrera de clase, pero quedaban circunscriptas a la iglesia. Un caso particular lo constituyen los trabajos de aquellas mujeres que —como Kingsley— obtenían gran popularidad en una audiencia variada, incorporando a aquellos interesados en las narrativas de viajes del imperio, dedicados al comercio, la ciencia y la política. Varios de sus artículos se publicaron en influyentes periódicos de la época, incluidos *The Spectator*, *The National Review*, *The Fortnightly Review*, *Manchester Chamber of Commerce Monthly Record*, *British Empire Review* y otras revistas especializadas.

Lejos de ser una enumeración taxativa de las fuentes a analizar, lo que pretendemos es señalar que la complejidad manifestada en el apartado anterior —acerca de las causas de la presencia de mujeres británicas en las colonias— tiene su correlato en las distintas producciones escritas que ellas llevaron adelante, ya sea a nivel formal, de contenido y de difusión de las mismas en su país de origen.

5. Conclusión

Los relatos de viajes constituyen una fuente privilegiada para analizar la historia de la expansión europea en sus múltiples aristas: políticas, económicas, culturales, científicas. En lo que se refiere a la historia de las mujeres, una primera fase de los trabajos realizados sobre las viajeras tuvo que ver con demostrar su existencia, a pesar de las restricciones que pesaban sobre ellas, pues raramente figuraron entre los académicos y naturalistas que viajaron por el mundo. Ahora bien, se ha escrito una abundante bibliografía sobre la narrativa de mujeres victorianas en el mundo de habla inglesa, más no es así en nuestro país. De este modo, el desafío reside en escribir sobre viajeras británicas en el mundo colonial, pero desde la periferia.

En nuestro caso, se buscará analizar las formas en que estas mujeres, en virtud de su raza y clase, fueron autorizadas por el imperio a instalarse en las colonias. Para ello se analizarán fuentes documentales de la época y bibliografía especializada, en su mayoría de origen británico. Estas narrativas —que recogen las percepciones femeninas del imperio y su construcción del Otro— son elaboradas por sujetos que, en virtud de su género, ocupan un lugar marginal dado que participan de este proceso en términos de minoría.

Nuestro objetivo consiste pues no sólo en hacer visible su presencia en las colonias como parte de un mecanismo de acción estatal, llevado adelante por el gobierno británico en el desarrollo de su empresa imperialista, sino reconocer el carácter heterogéneo de las mujeres viajeras británicas a partir de distintos tipos de procesos de subjetivación presentes en ellas.

Por otro lado, y como señalamos en el desarrollo de la ponencia, daremos cuenta de la diversidad de narrativas en función de los roles que ellas cumplieron en las zonas colonizadas y de la actitud que tomaron en relación a la política imperialista implementada. Este análisis nos permitirá determinar la existencia o no de una mirada generizada en relación al mundo colonizado y sus habitantes.

Por último y a modo de cierre de lo que es la presentación de nuestro objeto y problema de estudio, el núcleo de nuestro análisis consiste en profundizar el estudio de los distintos dispositivos que refuerzan y consolidan la relación poder-subordinación desde la periferia. Para ellos nos valdremos de los escritos de mujeres británicas que encontraron en el proyecto imperialista una manera de salir del espacio doméstico tradicional.

Bibliografía

- Bolt, C. (1971), *Victorian Attitudes to Rac*, London, Routledge and Kegan Paul.
- Caine, B. y Sluga, G. (2000), *Género e Historia: mujeres en el cambio sociocultural europeo, de 1780 a 1920*, Madrid, Narcea.
- Colvile, Z. (1893), *Round the Black Man's Garden*, Edimburgo, Blackwood.
- Foote, Mrs. Henry Grant (1869), *Recollections of Central America and the West Coast of Africa*, London, Newby.
- Garret Fawcett, M. *et al.* (1901), *Report on the Concentration camps in South Africa by the Committee of Ladies Appointed by the Secretary of State of War*, Durban.
- Hernández Sandoica, E. (1992), *Colonialismo. 1815-1873*, Madrid, Síntesis.
- Hinderer, A. (1872), *Seventeen Years in the Yoruba Country*, London, Seeley, Jackson and Halliday.
- Hobhouse, E. (1901), *Report of a Visit to the Camps of Women and Children in the Cape and Orange River Colonies*, London, Friars Printing Association.
- Kingsley, M. (1964 [1899]), *Frank Cass & Co. Ltd.*, Oxon & New York.
- Kingsley, M. (1982 [1897]), *Travel in West Africa*, London, Virago.
- Larymore, C. (1908), *A Resident's Wife in Nigeria*, London, Routledge.
- Lugones, M. (2008) "Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial", en: Mignolo, W. (comp.), *Género y descolonialidad*, Buenos Aires, Del Signo, pp. 13-42.
- Pratt, M. L. (2011), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Robinson, J. (1991), *Wayward Woman. A Guide to Woman Travelers*, Oxford, Oxford University Press.

Tosh, J. (1994), “What Should Historians Do with Masculinity? Reflections on 19th Century Britain”, en: *History workshop*, n.º 38, pp. 179-202.

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

